

CELSO FURTADO, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. México, Siglo XXI Editores, 1969. 311 pp.

Con la doble finalidad de servir de ayuda a "los estudiosos de otras regiones" que se interesan por la economía latinoamericana, y de ofrecer su contribución para "ampliar la perspectiva de las indagaciones sobre el desarrollo" de los países del área, Celso Furtado ha escrito éste que, sin duda alguna, es un libro de gran interés y actualidad.

Teniendo en perspectiva los dos propósitos de esta obra que han sido señalados, es aún más fácil explicarnos su estructura, orientación y contenido.

Furtado ha dividido su libro en ocho partes que comprenden desde un breve panorama de las condiciones físicas y demográficas de la región y un rápido estudio de la conquista ibérica y la época colonial, hasta la presentación de una serie de tendencias y perspectivas económicas perceptibles en la actualidad.

La existencia de una "concencia latinoamericana" es un resultado reciente de los nuevos y graves problemas que el desarrollo económico ha planteado a los países del subcontinente en las tres últimas décadas. De igual manera, América Latina ha dejado de ser una mera "expresión geográfica" para convertirse en una "realidad histórica", fenómeno éste que halla su explicación en el proceso de industrialización iniciado en forma tardía, así como en el tipo peculiar de dependencia que se estableció entre la región y Estados Unidos.

Tras de señalar lo anterior, Furtado pasa a analizar las circunstancias económico-sociales que rodean la ocupación territorial del Nuevo Mundo por los conquistadores ibéricos, así como las formas que adopta aquélla (acción individual y encomienda) y los vínculos sociales —y políticos— a que dan lugar.

El comercio colonial, los "polos de crecimiento" en base a las distintas formas que adquiere la explotación económica en el mundo iberoamericano, y las nuevas fuerzas económicas y sociales resultantes de los cambios en las relaciones comerciales con la metrópoli y dentro de las colonias, anteceden al estudio del fin del período colonial y la consiguiente formación de los Estados nacionales.

El autor pasa enseguida a tratar, en forma por demás lúcida, la manera en que los países latinoamericanos se insertaron en el sistema de división internacional del trabajo como unidades exportadoras de materias primas, proceso que tiene lugar alrededor de los años 40 del siglo pasado. A partir de entonces se ofrece una reseña de la evolución histórica de las economías exportadoras latinoamericanas hasta 1929, y se refieren algunas de las consecuencias que este último fenómeno provocó en los países del subcontinente.

Una primera consecuencia fue la estructura agraria caracterizada por los binomios latifundio-comunidad indígena y latifundio-minifundio, que reflejaba la desigual capacidad de acceso al producto social por parte de los distintos segmentos de la población, con el resultado comprobado de un desarrollo desequilibrado no tan sólo a nivel de grupos humanos, sino aun de regiones dentro de un mismo país, fenómeno que se vio reforzado por la acción del Estado en su carácter de inversionista.

Una segunda consecuencia es que ya desde el momento mismo de la integración de los países latinoamericanos al sistema de división internacional del trabajo, empezó a surgir el problema del servicio de la deuda externa, como un producto del elevado coeficiente de importaciones de los países de la región

y de su característica, ya señalada, de exportadores de materias primas, todo lo cual llevó a efectuar "onerosas operaciones de refinanciamiento" para solucionar las cada vez mayores dificultades de pago.

Una última consecuencia, relacionada estrechamente con lo anterior es el problema de la inflación en los países del área. Furtado señala que el origen de la primera fase del proceso de industrialización en América Latina puede encontrarse en la necesidad de expandir las exportaciones, al tiempo que halla sus limitaciones en características que le son propias (industrias de bienes de consumo, principalmente, imposibilitadas para satisfacer las crecientes necesidades creadas por el proceso de urbanización, etc.). La crisis de 1929 vino a contraer la capacidad para importar por parte de los países latinoamericanos al tiempo que provocó la depreciación cambiaria y puso en marcha acelerados procesos inflacionarios. Tratando de remediar esta situación los gobiernos de estos países decidieron promover un movimiento hacia la sustitución de importaciones, para lo cual aportaron ayuda no sólo en los terrenos arancelarios y cambiario, sino en el de la creación de infraestructura adecuada.

Toda esta acción no pudo eliminar las graves presiones inflacionarias que tienen su origen en las propias estructuras económicas (inelasticidad de la oferta de productos agrícolas, infraestructura y estructuras fiscales inadecuadas, ausencia de factor humano calificado y disponible a corto plazo y aumento de servicios financieros) y en otros "factores circunstanciales y mecanismos de propagación". Caso excepcional es el de México, cuya estabilidad de precios a todo lo largo de este período le ha posibilitado para alcanzar un elevado índice de desarrollo sostenido.

La falta de dinamismo de las exportaciones latinoamericanas, el elevado control extranjero de las inversiones industriales en los países de la región y las dimensiones reducidas de los mercados nacionales de estos países, se han conjugado para restar eficacia al proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones. Si a todo esto se unen las deficiencias estructurales de la agricultura latinoamericana (de carácter extensivo y con privilegios crediticios e infraestructurales para los productos destinados a la exportación), podremos comprender el fenómeno de estancamiento que ha frenado el desarrollo de los países del área en los últimos años. Para apreciar la gravedad de esta situación, señala Furtado, debe recordarse que esta "pérdida de velocidad de crecimiento" acontece en una era en que el progreso tecnológico y las economías altamente industrializadas han mantenido una alta tasa de crecimiento, sin muestras aparentes de debilitamiento.

Los gobiernos latinoamericanos, conscientes de la importancia del problema, decidieron realizar acciones correctivas y cambios de orientación. Así se explican la política petrolera de Venezuela, la política cafetalera del Brasil, la política argentina de control de exportaciones y la política del cobre en Chile. Sin embargo, nuevas formas de dependencia se fueron creando o, mejor dicho, se acentuaron las preexistentes, tal es el caso de la dependencia financiera, la dependencia tecnológica y la resultante del control extranjero de la industria latinoamericana.

A raíz de las dificultades crecientes a que tenía que hacer frente el deseo desarrollista de los países latinoamericanos, surgió en la región un poderoso movimiento pro la integración como instrumento idóneo para el desarrollo, ya que, entre otras ventajas, la integración ofrecería la posibilidad de conjugar esfuerzos múltiples, ampliar los mercados y acrecentar la eficiencia y la productividad.

El análisis de los resultados obtenidos hasta el último tercio del decenio recién concluido por las experiencias integracionistas de Centroamérica, la ALALC y el mercado subregional andino, conducen a Furtado a conclusiones pesimistas sobre el futuro de la integración latinoamericana debido, entre otras razones, a la orientación que se ha dado al desarrollo hasta ahora, a las disparidades en el nivel de desarrollo, a la concentración geográfica de las actividades económicas y del ingreso por parte de grupos nacionales restringidos y a las actividades de ciertos consorcios internacionales en la región.

Aun antes de iniciarse la integración, se dieron en la región algunos intentos de programación económica inspirados, fundamentalmente, en los estudios llevados a cabo por CEPAL. Sin embargo, los obstáculos que se presentaron —y no sólo de carácter económico— fueron considerables. Quizás uno de los de mayor peso haya sido la inelasticidad del sector fiscal en los países de la región.

Un segundo frente en donde se intentaron políticas de reconstrucción estructural fue el de las reformas agrarias, de entre las cuales Furtado destaca como dos de singular importancia (debido, principalmente, a su origen revolucionario) las emprendidas en México y en Bolivia.

Un experimento más de reconstrucción estructural analizado por el autor es el representado por la revolución cubana, a la cual estudia desde sus antecedentes más remotos hasta su situación actual.

Ya para finalizar, Furtado acepta que el análisis económico “constituye apenas una primera aproximación al significado de complejos procesos históricos como el que está actualmente en curso en América Latina”. Sugiere, además, que los problemas de la región sólo hallarán solución si se llevan a efecto esfuerzos tendientes a la reconstrucción de las estructuras internas de los países “de más peso” y si se crean “nuevas formas de cooperación entre los mismos”. Menciona en especial la necesidad de: reconstruir las estructuras económicas a fin de hacer más intensa la asimilación de la tecnología moderna “en todos los sectores productivos”, formular políticas de empleo que sean capaces de terminar el proceso de marginalización social cada día en aumento, conquistar “un mínimo de autonomía tecnológica”, incrementar la cooperación en el terreno regional y reintegrar a Cuba a la economía de la región.

Frente a esta serie de medidas pacíficas tendientes al cambio estructural, Furtado no deja de señalar la posibilidad de que la transformación sea violenta al indicar que los grupos que se oponen a ese cambio encontrarán cada vez más difícil mantener el *statu quo* del cual es beneficiario, puesto que los problemas se irán acumulando y agravando, reduciéndose de esta manera las opciones pacíficas para resolverlos y avanzar en el camino del desarrollo. El resultado final de todo esto es un análisis completo, redondeado, bien logrado y un libro cuya lectura es importante si se busca lograr una comprensión panorámica de la realidad económica latinoamericana dentro de un marco teórico que, como el de la dependencia, parece estar acaparando mucha de la atención de los científicos latinoamericanos.

SAMUEL BERKSTEIN K.
El Colegio de México